Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación
Cien años de la fundación del Instituto Pedagógico
1889 - 1989

LA ACCION POLITICA DE O'HIGGINS

(1798 - 1823)

P. Arancibia Clavel

El trabajo que gentilmente pronto publicará el Instituto O'Higginiano pretendió rescatar los momentos más significativos del actuar político de Bernardo O'Higgins.

Ponemos énfasis en el término actuar porque O'Higgins más que un teórico fue un verdadero actor y propagandista de las ideas revolucionarias de su tiempo.

Esta carencia de originalidad ideológica no es, con todo, solo imputable al "Padre de la Patria". La mayoría de quienes participaron en el desarrollo de la revolución y en el inicio de organización política del Chile independiente, fueron hombres pragmáticos que lejos de teorizar, lograron con tezón y mística cumplir un ideal que por lo menos hacia 1798 cuando B. O'Higgins inició sus andares políticos parecía sólo un sueño imposible.

Adentrándonos en la actividad política desarrollada por O'Higgins, podemos distinguir dos grandes etapas. La primera se

inicia con el joven Riquelme en Richmond- un pueblito cercano a Londres, en Inglaterra y termina con el soldado vencido en el desastre de Rancagua. Impetu, fuerza, valentía y una clara conciencia política republicana caracterizan este primer período donde las figuras de Miranda, Martínez de Rozas, Carrera y Mackenna se entrelazan con su actuar revolucionario.

Luego, la segunda etapa comienza en Mondoza-Argentina, organizando la recuperación de Chile -en manos de Osorio y Marco del Pont-, para finalizar con el último día de su mandato como Director Supremo. El correr del tiempo y las experiencias han endurecido su carácter y la Logia Lautarina y San Martín serán ahora los centros referentes de todo su accionar.

En visión retrospectiva, su estadía en Inglaterra entre 1795 y 1799 y la estrecha amistad mantenida allí con Francisco de Miranda son elementos claves a considerar a la hora de analizar el origen de su acción revolucionaria. En efecto, segura y orgullosa de sus sistema político, su avance industrial y su crecimiento económico la Inglaterra de fines del siglo 18 fue el escenario más propicio para que un joven de 17 años como él iniciara su aprendizaje político. De hecho era uno de los pocos países donde en aquella época los conceptos de libertad y representatividad se prac-

ticaban con cierta eficacia conciliando el sistema monárquico con el régimen parlamentario.

Pero, más allá de la huella que el propio ambiente político y cultural inglés fue dejando en el joven estudiante chileno, lo que realmente influyó en su pensamiento fue el trato amistoso que recibió de Francisco de Miranda, su profesor de matemáticas: "A él debí la primera inspiración que me lanzó en la carrera de la revolución para salvar a mi Patria" reconocería insistentemente años después, al recordar como en la rica biblioteca de su maestro fue informándose sobre los episodios más importantes de la Independencia Norteamericana y de la Revolución Francesa y conociendo en las mismas fuentes las obras más significativas de Montesquieau, Paine, Rousseau y otros.

Luego de doce años de ausencia -recordar que O'Higgins fue enviado por su padre a estudiar primero a Lima- O'Higgins llegó a Chile en 1802 con una experiencia de vida y una educación muy superior a la de cualquier joven de su edad. Con sus apenas 24 años se había convertido además en un hombre muy rico ya que Don Ambrosio le había legado la gran hacienda San José de las Canteras ubicada en la entonces extensa provincia de Concepción.

Como uno de los más remotos dominios de la Corona Española en America, el Chile que encontró O'higgins a su llegada estaba muy lejos de ser un país abierto a las ideas nuevas y eran muy escasos aquellas que, pertenecientes a la ~~Chile~~ elite ilustrada de la época, estaban en condiciones de captar en toda su dimensión el mensaje independista que O'Higgins traía de Europa.

La revolución norteamericana de 1776 y la francesa de 1798 no había tenido mayor eco en una sociedad eminentemente agrícola que al decir de los historiadores liberales del siglo 19, dormía la siesta colonial.

Ya por hábito, por convicción o por simple inercia, mayoritariamente los criollos chilenos eran leales a la monarquía, hecho que como sostiene Collier, debe estar presente en todo análisis de las fases iniciales del proceso emancipador chileno.

En este contexto O'Higgins era una extraña excepción, sus principios republicanos y su aversión a lo español - con connotaciones de tipo sicológico- superaba con creces la del resto de los criollos, creciendo en intensidad a medida que pasaba el tiempo. Y es que sólo él sentía en carne propia el desdén con que la sociedad trataba a su madre como consecuencia de la actitud asumida

años ha por un alto funcionario del rey: su padre. Como sostiene Eyzaguirre "jamás supo Don Bernardo hasta donde sus fervorosos anhelos de ver aplastado el nombre de España en el suelo chileno contenían el deseo de vengar la afrenta inferida al honor de su madre".

Con todo, O'Higgins fue capaz de superar sus problemas personales y no tardó en formar en Concepción un pequeño grupo conspirador en el cual se encontraba Juan Martínez de Rozas: Este, como algunos otros chilenos ilustrados se había visto afectado por una sistemática discriminación anti-criolla del Intendente Alava. En casa del abogado José Antonio Prieto y bajo extrema reserva comenzaron a llevarse a cabo "nerviosas tertulias", donde a pesar de su juventud, O'Higgins se convirtió en un verdadero lider admirado por sus conocimiento sobre las "liberales leyes inglesas" y su pasión libertaria.

Entre Septiembre de 1808 y Septiembre de 1810 la situación política que se vivió en Chile estuvo condicionada por las noticias que llegaban de España y de otros lugares de Ameica. Fueron 2 años de gran tensión en los cuales, siempre pequeños grupos de criollos tanto en Santiago como en Concepción no cejaron en difundir toda noticia o idea que pudiera servir para sus fines revo-

lucionarios

En esta tarea, O'Higgins que seguía radicado en la provincia de Concepción jugó un papel clave. Era, sin duda, uno de aquellos "perversos" que según denunciaba García Carrasco "suscitan rumores sediciosos contra las autoridades constituidas; siembran en público y en secreto noticias melancólicas de los sucesos de nuestra guerra ... y se complacen si llegan a acertar algún pronóstico funesto".

Pero con la experiencia que la habían dado sus relaciones con de Miranda, O'Higgins sabía cuidarse bien. De hecho, a fines de 1809 se libró milagrosamente de no caer prisionero cuando sus amigos Fray Rosendo Acuña y Pedro Ramón Arriagada fueron acusados de sedición y enviados a Santiago para ser sumariados.

Al iniciarse el proceso revolucionario aún aquellos escasos criollos que como O'Higgins tenían un claro afán separatista, fueron muy prudentes en la expresión de sus verdaderas motivaciones. Más que temor a las represalias,-que obviamente existía-se daban cuenta que mayoritariamente la sociedad culta chilena no era propensa a un cambio tán radical y que a lo más, estaba dispues-

ta a algunas reformas y a la confirmación de una Junta de Gobierno autónoma mientra el rey se mantuviera cautivo.

El propio O'Higgins escribiéndole a Terrada su amigo argentino en 1810 reconocía que ni Juan Pablo Fretes ni Rozas ni él mismo se atrevían a declarar abiertamente sus intenciones valorando la actitud diferente asumida por los trasandinos.

Ahora bien, llegado el momento de la acción después de los acontecimientos de Septiembre de 1810, O'Higgins comenzó a tener una activa participación en las decisiones que se tomaban en Santiago, aprovechando la llegada que tenía al recien nombrado Martínez de Rozas.

Resulta interesante conocer el pensamiento que O'Higgins tenía en torno a la implantación en Chile de un régimen parlamentario y la fuerte oposición que existía hasta en el propio Rozas por implementar esta medida. Su insistencia ante este punto nacía de su verdadera vocación republicana y democrática. Admirador del parlamentarismo inglés y del principio de la soberanía popular, estaba consciente que un Congreso elegido permitiría comenzar a darle forma a la representación popular sirviendo además como escuela de civismo y como dique frente a la autoridad ejecutiva, que

podrá convertirse en despótica y absorvente.

Ya como congresista en 1811, tomó una posición de avanzada y muy pronto, por ellos. Sin embargo, O'Higgins estaba consciente de las dificultades que tenía inplantar el 1er. Congreso en Chile. Por mi parte - escribió en su oportunidad- no tengo duda que el Congreso mostrará la más pueril ignorancia y se hace culpable de toda clase de locuras. Tales consecuencias son inevitables a causas de nuestra total falta de conocimiento y de experiencia; y no podemos aguardar que sea de otra manera hasta que principiemos a aprender. Mientras más pronto comenzemos nuestra lección, mejor.

Esta cita es una prueba fehaciente de la audacia y talento político de O'Higgins.

Dado que el tiempo es escaso - y los remito a la publicación que pronto aparecerá- quisiera terminar diciendo que sin pretender hacer una apología de O'Higgins, nos parece justo señalar que al menos la primera etapa de su actuar -a la cual le hemos dedicado algo de atención hoy- estuvo presidida por una verdadera y honesta convicción patriótica sin que afanes de poder, amibiciones personales ni oportunismo de cualquier indoles le hiciera perder de vista el objetivo final que quería para Chile: Su in-

dependencia total de España y la conformación de un Gobierno Republicano y representativo. Su mérito además nos parece doble. Muchos de sus conocidos le habían tratado de hacer ver lo desacertado que era comprometerse tan prematuramente en una acción de la cual no se sabía a ciencia cierta su resultado.

"He pasado ya el rubicón señalaba en 1810 es ahora demasiado tarde para retroceder aun si lo deseara aunque jamás he vacilado me he alistado bajo las bandera de mi patria después de la más madura reflexión y puedo asegurar que jamás me arrepentiré. Cualquiera que sea las consecuencia.

Ellas son el fruto amargo...